

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

Las enseñanzas del Sermón de la Montaña, contiene los preceptos verdaderos que conducirán al mundo fuera de su estado presente de inquietud y lo hará entrar en el sendero de rectitud, paz y prosperidad.

En este Sermón maravilloso, de belleza, solemnidad, sabiduría, justicia y santidad, se encuentra la divina constitución para el gobierno recto del mundo.

Cristo no hablaba en vano cuando exhortó al pueblo de que no se convirtieran en esclavos de la riqueza, la que tenían que abandonar al morir y entrar en otra fase.

El Cristo; siendo un carácter espiritual altamente desarrollado, estaba bien compenetrado con la Ley Cósmica. El sabía que todas las cosas venían del Arce, la esencia infinita del Caos usada por Dios; el Gran Arquitecto, para la construcción de nuestro Sistema Solar y la que dio el núcleo para todas las cosas. Uno que llegó a un grado espiritual tan grande; pudo sacar de esa misma esencia, cosas que se hicieron necesarias. Y eso fue lo que Él hizo, cuando alimentó a las multitudes con los peces y los panes. Teniendo el núcleo a su alcance; le fue posible por medio de la energía de Su poderosa voluntad y la fuerza de atracción de Su Amor, sacar la esencia primordial del Caos para la multitud necesitada, que culminó en el milagro aparente de alimentar a los que tenían hambre.

El desarrollo espiritual no se obtiene por la acumulación de riquezas, ni por el engrandecimiento material, sino por medio del esfuerzo individual de Amor y Servicio. Una vez que el individuo ha desenvuelto el crecimiento espiritual necesario, ningún poder en el mundo podrá estorbar el conocimiento relacionado con el valor y el uso que a él corresponde. En el Sermón de la Montaña; Cristo Jesús señaló el camino del desarrollo de este poder espiritual, pero habían muy pocos deseos de seguir Sus instrucciones. Cuyos resultados nunca fueron lo suficientemente rápidos, para que las grandes masas lo asimilasen. Sin embargo, existen algunos que los han obtenido; y cuando el buscador es sincero, esos que ya tienen la experiencia están ansiosos de prestarles la ayuda necesaria.

A continuación, se relata lo ocurrido hace algunos años en una importante ciudad del estado de California, E.U.A.

El propietario de dos de las más prósperas cafeterías de Los Ángeles, California, estableció sus negocios sobre la Regla de Oro; y cuando se le preguntó sobre la posibilidad útil de su plan, dijo: “Si esto no fuera así, entonces la base total psicológica de la Cristiandad estaría equivocada, y ya sabemos que no es así.

A los empleados de esas cafeterías se les llamaba “socios”; y a cada uno, se les daba participación en las utilidades.

Como se notara, que la mayor parte del público que concurría a esas cafeterías estaban hambrientos de algo más que de comida, se estableció un club de reuniones para los amantes del recogimiento, una capilla de meditación así como un bureau para viajeros, completamente gratuitos. El personal para consultas sobre negocios y consejos, también era sin costo alguno. Se abrió una cafetería a base de “un centavo”, todos los platos eran a centavo y todo el mundo sin distinción era bienvenido. Los empleados socios, eran atendidos gratuitamente en lo que a médicos y hospitales se refería. Se los ayudaba financieramente; y siempre se les escuchaba amistosamente, todos sus problemas.

Las comidas en las cafeterías principales se cotizaban al costo, agregándose un centavo para los impuestos y utilidades y en todos los vales se leía el aviso siguiente:

“A pesar de la cantidad especificada aquí, nuestro cajero aceptará gustosamente cualquier cosa que Ud. desee pagar, así como también lo que guste comer gratuitamente”.

A pesar de la opinión de los escépticos, el negocio de este buen Señor fue muy próspero. La Regla de Oro ha probado ser eficiente por si misma. El Sermón de la Montaña hará lo mismo, por todos los que sinceramente traten de seguir sus preceptos.

El Sermón De La Montaña

Mateo, Capítulo 05

- 5:1 Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos.
- 5:2 Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:
- 5:3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
- 5:4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.
- 5:5 Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.
- 5:6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
- 5:7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
- 5:8 Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.
- 5:9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
- 5:10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
- 5:11 Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.
- 5:12 Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.
- 5:13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.
- 5:14 Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.
- 5:15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa.
- 5:16 Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.
- 5:17 No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.
- 5:18 Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.
- 5:19 De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.
- 5:20 Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.
- 5:21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.

- 5:22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.
- 5:23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,
5:24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.
- 5:25 Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.
- 5:26 De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.
- 5:27 Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.
- 5:28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.
- 5:29 Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.
- 5:30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.
- 5:31 También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio.
- 5:32 Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.
- 5:33 Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos.
- 5:34 Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;
5:35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.
- 5:36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.
- 5:37 Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.
- 5:38 Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.
- 5:39 Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;
5:40 y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa;
5:41 y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.
- 5:42 Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.
- 5:43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.
- 5:44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;
5:45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.
- 5:46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?
- 5:47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?
- 5:48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Mateo, Capítulo 07

- 7:1 No juzguéis, para que no seáis juzgados.
- 7:2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.
- 7:3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

- 7:4** ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?
- 7:5** ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.
- 7:6** No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.
- 7:7** Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
- 7:8** Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.
- 7:9** ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?
- 7:10** ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?
- 7:11** Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?
- 7:12** Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.
- 7:13** Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;
- 7:14** porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.
- 7:15** Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.
- 7:16** Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?
- 7:17** Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.
- 7:18** No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.
- 7:19** Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.
- 7:20** Así que, por sus frutos los conoceréis.
- 7:21** No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.
- 7:22** Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?
- 7:23** Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.
- 7:24** Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.
- 7:25** Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.
- 7:26** Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;
- 7:27** y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.
- 7:28** Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina;
- 7:29** porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.